90 ANIVERSARIO

Alma MATER

la voz de los universitarios

ALCOHOL
MALA COMPAÑÍA

514
www.almamater.cu
Precio: 1.50 min

nuestro credo

Existen términos que de tanto repetirse pierden su verdadero sentido, pues terminan en frases hechas si luego no se es coherente con el significado. Corremos el riesgo de que el decir mecánico, sin pensamiento previo, haga trampas a las buenas intenciones y lo que finalmente quede sea el panfleto, la consigna.

De manera cotidiana la llamada «recreación sana, culta y útil» tiene reservado su espacio en informes, reuniones, charlas educativas, etc. Y cuando llega el verano la reiteración resulta evidente, porque existe más tiempo libre y la exigencia de la población aumenta. El tema sigue rondando, tomando fuerzas y entonces surge una pregunta: ¿En qué puntos armonizan el discurso y la realidad?

Confluyen múltiples formas de recreación. Aquí bien vale el refrán: «para gustos se han hecho los colores », pues las expectativas de cada individuo pueden rozar el infinito. Hay quienes pasan más de diez horas diarias frente al televisor, otros prefieren conversar con amigos; algunos disfrutan de una peña cultural, existen los que no se pierden una discoteca pero mantienen un libro en la cabecera de su cama o sudan su camiseta durante un partido de fútbol.

El uso que los sujetos den a los momentos de ocio depende de sus motivaciones y experiencias; también de su capacidad para perfilarlas.

Lamentablemente, conocemos jóvenes que, despreciando sanas propuestas, ceden a las drogas, y en ellas ven un escape a sus conflictos, sin comprender la enajenación y la falta de libertad que generan. Quedan encerrados en un mundo donde reinan la ausencia de proyectos, la depresión y la angustia. Navegan en un círculo terrible de fracasos y malos entendidos con amigos y familiares. Sin embargo, en ellos habitan las herramientas que les permitirán salir del bache y conocer la felicidad.

En su libro Misión: Rescate de adictos, *publicado por la Casa Editora Abril este año, el reconocido doctor Ricardo González Menéndez explica que «esta cuesta abajo puede ser detenida por una relación de ayuda capaz de iniciar el camino inverso, reflejado en la gráfica por una línea ascendente durante la cual comienza la recuperación de lo aparentemente perdido para siempre, y se resarce poco a poco el daño producido a los demás y a uno mismo; las profundas heridas inician su cicatrización; los valores sociales restablecen de forma progresiva su nivel; se reinicia el ascenso laboral; los vínculos sentimentales con familiares y amigos se reinstalan y la imagen pública sale a flote».*

La «recreación sana, culta y útil» debe ir más allá de la frase y convertirse en razón de ser, en oportunidad para aprovechar los momentos libres de la mejor manera, tener una actitud coherente con excelsos valores y disfrutar a plenitud la vida en sociedad.

El Director

la voz de los universitarios

Alma MATER

Director
Yoerky Sánchez Cuéllar

Jefa de redacción
Miriam Ancízar Alpízar

Redactores
Jorge Sariol Perea
Dainerys Mesa Padrón
Iraís Fdez-Rubio Carbonell
Pavel López Guerra

Analista
Neida Lis Falcón Costa

Diseño gráfico
Alejandro Fernández

Realización
Rosario Cabrales Tortosa

Fotógrafo
Elio Mirand

Editora Web
Marta L. Cruz Sánchez

Web master
Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Transportación
Enrique García Hernández

Alfredo Despaigne: «El jonrón sale solo»

p.30

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Telf.: 862 9875 / 866 5491
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330

e-mail: almamater@editoraabril.co.cu
http://www.almamater.cu

ISSN 0864-0572

agosto 2012
Portada
ALEJ&RO

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabril.co.cu
http://www.editoraabril.cu

CASA EDITORA ABRIL

Imprenta: Federico Engels

Genios de la informática p.4
Por Yuniel Labacena Romero, estudiante de Periodismo

de todo un poco p.8
¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9
poesía p.10
cuento p.11
voces p.12

Heras vivencial p.14
Por Yoel Suárez Fernández, estudiante de Periodismo

fotorreportaje p.18

Mala compañía p.20
Por Dainerys Mesa Padrón

Te doy mis ojos p.23
Por Leydi Torres Arias

Pormenores de una «chamaca» adaptación p.24
Por Pavel López Guerra

ciencia, tecnología y sociedad p.28
deporte p.30
sudar la tinta p.32

Genios de la Informática

Cuba estuvo representada por tercera ocasión consecutiva en la gran final del Concurso Internacional Universitario de Programación de la Asociación de Máquinas Computadoras (AMC-ICPC), conocido como el Mundial de Fútbol de la Informática

Por **Yuniel Labacena Romero, estudiante de Periodismo**
Fotos: **Roberto Ruiz**

Esta vez no fue el Barça contra el Real Madrid en busca de la victoria, ni Messi ni Cristiano tratando de marcar goles en una gran final del deporte de las multitudes. Pero sí hubo mucho colorido, fuerza y deseos de ganar como en un gran partido de balompié.

El fútbol es pasión, emoción; pero también conocimiento y concentración. Cuba y su Universidad de La Habana vivieron momentos fantásticos al participar en la gran final del Concurso Internacional Universitario de Programación de la Asociación de Máquinas Computadoras (AMC-ICPC), conocido como el Mundial de Fútbol de la Informática.

Al evento se asiste en representación de una universidad y en equipos de tres estudiantes, guiados por un profesor. Alfonso Alfonso, Leandro Castillo y Ramón Alejandro Reyes, estudiantes de Ciencias de la Computación y Alfredo Somoza, profesor de la Facultad de Matemática y Computación, participaron en mayo último en Varsovia, Polonia, en la más grande competencia de Computación a nivel mundial que existe en la Educación Superior.

LOS RESULTADOS DE VARSOVIA

Durante AMC-ICPC se realizan dos competencias, la principal, es un todos contra todos y una colateral en la cual nuestro equipo alcanzó el cuarto lugar.

Según explicó el doctor Luis Ramiro Piñeiro, decano de la Facultad de Matemática y Computación de la Universidad de La Habana, se trata de un juego en el que los participantes programan una estrategia de victoria que se pondrá a prueba en un enfrentamiento con otro equipo que también programa la suya. Aquel que pierda, sale de la competencia y el otro sigue.

«El equipo nuestro avanzó hasta discutir el pase a la final en un muy reñido choque, en el que la victoria pudo corresponder a cualquiera de los dos contendientes».

La competencia principal del certamen, considerada por los especialistas como sumamente fuerte, consistía en resolver en cinco horas 11 problemas, todos en idioma inglés, de variada complejidad, y en los que la programación fuera satisfactoria.

Piñeiro informó que el equipo cubano, lamentablemente, no estuvo bien en este certamen. Entre los factores que provocaron el fatal resultado estuvieron la presión de la competencia, el nerviosismo y una estrategia fallida para enfrentar los problemas.

«Fue muy grande el estrés que provocó la preparación del viaje ya que no estaba en plan y solo se resolvió 72 horas antes. Por esta razón, los muchachos llegaron tarde a la acreditación, no tuvieron tiempo de adaptarse al cambio de hora, tuvieron que permanecer un día adicional en Varsovia y el viaje fue muy largo y agotador», explicó Piñeiro.

«A pesar de no alcanzar la meta propuesta, nosotros tenemos la alegría, por segunda ocasión consecutiva, de que un equipo de nuestra Facultad nos representara en la gran cita. Para llegar allí ganaron además, tres competencias previas y fueron el mejor equipo de Cuba y de todo el Caribe. Ninguno de estos eventos, especialmente el último, resultó fácil», destacó el decano.

Es difícil ganar un puesto en eventos de esta naturaleza. Bien lo saben los campeones cubanos. Para llegar a Varsovia, los estudiantes y el «profe» formaron parte de los cerca de 25 000 concursantes que, agrupados en más de 8 000 equipos, representaron más de 2 200 universidades.

MUCHO ESTUDIO Y DEDICACIÓN

Alfonso, quien el próximo septiembre cursará su cuarto año de la carrera, es un veterano en concursos de Informática. «Participé por vez primera en 2008, cuando estaba en el preuniversitario. Fue una gran enseñanza, y exigió de mí mucha preparación. En 2011 asistí al mundial universitario en los Estados Unidos, un evento de mayor complejidad y ahora me gané participar en Varsovia.

«Para nosotros constituye un desafío confrontar los conocimientos con los de cientos de estudiantes talentosos de las mejores universidades del mundo. Gracias a mi experiencia, y a los profesores, me he preparado mejor».

El mundial universitario en Estados Unidos, recordó, fue excelente. «Más que equipos que compiten unos contra otros, son muchachos que ponen a prueba sus saberes, intercambian ideas y se apasionan por la programación, en un ambiente muy sano».

Afirma que participar en estos certámenes requiere de esfuerzo pero eso no significa dejar de hacer cosas. «En mi caso, tengo una novia que es mi vida, mi luz y junto a ella, la universidad y el concurso; se puede llevar todo. En el futuro quisiera dedicarme a una investigación que ayude al desarrollo de la computación en nuestro país».

APOSTAR POR EL FUTURO

Con su llegada a la enseñanza universitaria, Leandro se enroló en una competición mundial acorde con sus estudios actuales. Porque al igual que Alfonso, ya se había estrenado en un certamen internacional cuando estaba en el preuniversitario. «Ahora las pruebas se ponen más fuertes. Los concursos adquieren mayor exigencia. Es un honor para mí formar parte del equipo que representa a Cuba y a la Universidad de La Habana en un mundial tan relevante. Y también es una meta cumplida muy tempranamente, porque es la aspiración de cualquier estudiante de la carrera», expresó.

La cita de Varsovia fue el último escalón de un camino recorrido desde el evento local, nacional y regional. «Competimos como equipo. Hemos estudiado mucho, sobre todo Matemática, porque es esencial en la solución de los ejercicios.

«Como parte del entrenamiento realizamos exámenes que se publicaron en la Internet, los cuales hacen estudiantes de otras universidades del mundo. Eso nos permitió competir contra ellos y saber cuáles son los nombres de los equipos y sus integrantes».

Cuenta Leandro que desde que se adentró en estas lides, su vida no significa dejar a un lado las cosas que prefieren los jóvenes. «Se trata de estudiar en el tiempo libre, y de saber realizarlo. Me gusta divertirme y hacer todo igual que mi generación, pero veo en la computación una gran diversión».

ENAMORADO DE LA COMPUTACIÓN

Ramón Alejandro, el tercero de los estudiantes, es un enamorado de la Computación. Iniciará este curso su tercer año de esa especialidad. Al indagar sobre el significado que tiene para él participar en estas olimpiadas, prefirió primero hablar de la calidad de sus compañeros.

«Me integré a un equipo de excelencia. Son estudiosos y están bien preparados. Nuestros estudios universitarios y el concurso nos exigen mucho. Debemos organizar bien el tiempo y combinar todas las actividades, porque, contrario a lo que muchos puedan pensar, hacemos lo mismo que cualquier joven de nuestra edad».

Asegura que dio lo mejor de sí para salir bien pero factores adversos no le permitieron un resultado superior. «Esperamos mejorar y a la vez ser una fuente de inspiración para que mis compañeros de aula se sumen a estos eventos que mucho nos aportan para nuestro futuro profesional. Mi sueño es programar el resto de mi vida».

UN APARTE CON EL «PROFE»

«Participar constituyó ya un triunfo, pues estas citas convocan a verdaderos genios de la Informática. Representar a Cuba y a la Universidad ya ha sido un premio para nosotros a pesar de no haber ganado», asevera Alfredo, profesor desde hace 15 años de la Facultad de Matemática y Computación.

Dijo que los muchachos entrenaron día y noche. «Cuando expreso esto no exagero, porque hay muchos ejercicios que se pusieron *on line* en las horas de la madrugada y ellos se levantaron para realizarlos. Discutir los problemas en equipo fue uno de los principios más importantes para asumir el Mundial de Varsovia.

«Estuvieron muy animados. No perdieron la fe, a pesar de los contratiempos que enfrentamos para viajar y las desventajas tecnológicas. Hemos luchado porque Cuba no sea ignorada en un evento de esta magnitud. Debemos ganar en conciencia y en sensibilidad sobre el alcance que tienen. El mundial se creó hace 30 años y nosotros solamente hemos asistido en tres ocasiones.

«No existe en las carreras de la Universidad un concurso equivalente —añadió Alfredo—. Ningún estudiante de otra especialidad tiene la posibilidad de participar en una competencia, midiendo sus conocimientos contra estudiantes de centros famosos como Harvard, Standford, Princeton...», concluye el «Profe».

OLIMPIADAS EN EL CARIBE

Una treintena de equipos de 17 centros de enseñanza superior de Cuba, República Dominicana, Jamaica y Costa Rica compitieron en la Final Caribeña de este año en La Habana, donde por vez primera el Caribe participó como región independiente en las eliminatorias.

Según Dovier Antonio Ripoll, director del concurso en la región y profesor de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI), el Caribe es una de las cinco regiones de América Latina que participan en el concurso desde el 2011 en que logró este resultado gracias a la cantidad de equipos e instituciones.

«En el 2009 se desarrolló por vez primera en Cuba y en el área, una final de AMC-ICPC en la que participamos por la región de México y Centroamérica. Desde entonces los tres concursos regionales clasificatorios para el mundial se han desarrollado en Cuba, con sede en la UCI.

ALFONSO

LEANDRO

«Los concursos comienzan en el Caribe por los locales en las universidades, después los nacionales en cada país y por último la final regional clasificatoria para el Mundial. En las sedes del evento se concursa el mismo día, a la misma hora y con el mismo conjunto de problemas».

El Caribe presentará la candidatura de Cuba para organizar una de las finales de ACM-ICPC entre los años 2015 a 2020. «Desde que manifestamos nuestro deseo el año pasado, los organizadores del concurso nos han brindado su apoyo. De lograrse, América Latina organizaría por vez primera un concurso de este tipo.

«Tener una sede en Cuba, pretende incrementar la participación de instituciones del Caribe en estos eventos y proveer prestigio y visibilidad mundial para nuestras universidades. Además, garantiza el intercambio de conocimientos, y sirve de aliento al desarrollo de habilidades de programación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas», agregó.

OLIMPIADAS EN CUBA

El ACM-ICPC ACM surgió en 1970, a partir de un concurso celebrado en la Universidad de Texas A&M, organizado por la sociedad honorífica Upsilon Pi Epsilon, y desde entonces ha tenido un crecimiento acelerado en las cantidades de equipos, instituciones y países participantes.

La conocida empresa IBM es desde 1997 —en que las finales se realizan de manera anual— la principal patrocinadora de este certamen, en el que prima el trabajo en equipo, el análisis de problemas y el desarrollo rápido de software, y cuya final siguen por Internet cinco millones de usuarios cada año.

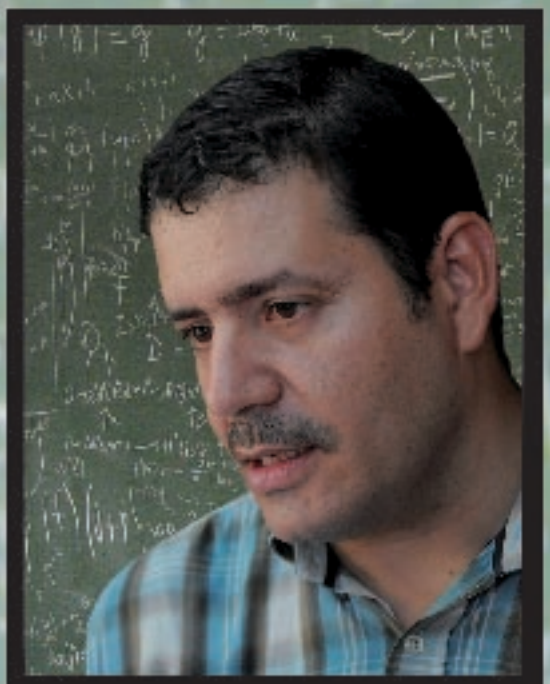
Hasta el año 2008, la participación cubana fue muy escasa, principalmente por lo costoso que resultaba enviar equipos completos (cuatro personas) a competir en los concursos regionales en Venezuela o México.

El doctor Luis Ramiro Piñeiro explicó que teniendo en cuenta esos elementos y los beneficios del evento, la UCI hizo una solicitud a los organizadores del concurso para realizar una eliminatoria regional de dicho evento, la cual fue aprobada.

«Pese a no poder contar con el patrocinio de IBM, por las restricciones que impone el bloqueo de Estados Unidos, hasta la fecha se han realizado tres concursos regionales (años 2009, 2010 y 2011), en los cuales han podido participar cientos de estudiantes y profesores universitarios de diversas naciones».

Equipos cubanos han clasificado para participar en las finales mundiales 2010 (un equipo de la Universidad Central de Las Villas), 2011 (un equipo de la Universidad de La Habana y otro de la Universidad de Ciencias Informáticas) y 2012 (un equipo de la Universidad de La Habana). ■

RAMÓN



ALFREDO

de todo un poco

SOLITARIO GEORGE

En junio pasado el mundo perdió a la tortuga gigante llamada Solitario George, última de la especie *Chelonoidis abingdoni*, que se extinguió para siempre, pese a los esfuerzos por lograr que se apareara con tortugas de otras subespecies de las Islas Galápagos, en Ecuador.

El quelonio de más de 100 años ingresó al Libro Guinnes de los Records como el animal más solitario del mundo, aunque también pasó a ser uno de los símbolos de la lucha contra la depredación.

El director del Parque Nacional Galápagos (PNG), Edwin Naula, manifestó que se ejecutaron diferentes iniciativas para intentar reproducirlo, inicialmente con hembras de la especie de volcán Wolf de la isla Isabela, con las que consiguió aparearse en el 2008 después de 15 años de convivencia; pero lamentablemente los 16 huevos que pusieron sus parejas resultaron inviables.

En el 2009 aparecieron otros cinco huevos, pero tampoco hubo proceso embrionario. También se utilizaron técnicas de inseminación artificial; se habían tomado muestras de 1 600 tortugas de la subespecie de Isabela en busca de un híbrido.

Posteriormente se colocaron en su corral hembras de la especie de la isla Española, genéticamente más cercana, pero tampoco hubo éxito. Ese fue el último harem del Solitario George antes de morir.

También fue célebre la recompensa de 10 mil dólares que se ofreció a los zoólogos de todo el planeta que encontrasen una hembra de su especie.

George, el último ejemplar vivo de la subespecie de tortuga gigante de la isla Pinta, fue encontrado sin vida en su corral por su cuidador Fausto Llerena, empleado del Parque Nacional Galápagos. En la víspera no presentó síntomas que alertaran su deceso.

La tortuga generó curiosidad al ser descubierta en la isla Pinta en 1972, cuando se creía que la subespecie de este lugar estaba extinta. Ecuador inmediatamente después de su muerte inició los trámites para declararla Patrimonio cultural.

En Galápagos habitan entre 15 000 y 20 000 tortugas de 10 especies diferentes, junto a piqueros, iguanas, albatros y cormoranes. Actualmente, se encuentran en la lista de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) de Patrimonios Naturales en peligro, a causa de las amenazas a su ecosistema.■

(Tomado de Internet)

EL PECADO DE PATRICIA

Patricia regresó a la beca el lunes por la mañana después de varios días ausente. Venía risueña porque había aprobado los exámenes de teatro y cumpliría su sueño de ingresar al Instituto Superior de Arte. Pero Alejandro, su inseparable amigo, notó en aquellos ojos amados en silencio, síntomas inequívocos de tristeza.

Ella se había adueñado de su mundo desde el último septiembre. Ahora él sabía que algo no andaba bien. «Una semana no puede cambiar tanto a una persona», pensó. Cuando estuvieron a solas, enseguida preguntó; pero Patricia le contó lo mismo que otras tantas veces: su añoranza por los aplausos, la emoción cuando se abre el telón... Él entonces, algo disgustado, la interrumpió:

—Mira, si no quieres contarme no importa— y se marchó bastante molesto.

La joven no lo dejó ir:

—Pasa por mi dormitorio, sobre las nueve, y por favor, no hagas más preguntas.

Alejandro comprendió que ella necesitaba tiempo.

Esa noche entró en la habitación, se sentó en su cama y cuando trató de hablar, sintió los dedos femeninos en su boca. Patricia, algo temblorosa, tomó su mano y la puso lentamente sobre su corazón. El calor del regazo quemó la mano varonil y congeló los labios sorprendidos. Ella lo besó con furia, y mordió su lengua suavemente. Entonces le pidió un favor:

—Solo desnúdame, desnúdame lentamente.

Alejandro se imaginó en un sueño al tiempo que descubría sus senos,

Dos cuentos, dos historias

sus muslos, ¿sus fantasías?... Pero no, todo era real, la sentía en sus manos y la oía gemir. El cuerpo de Patricia sudaba, y sus uñas se le clavaban en la espalda.

Cumpliendo con su palabra, Alejandro no hizo ninguna pregunta. Por eso tal vez nunca supo sobre la pesadilla de su amiga, ni de aquel hombre calvo, alto y de mal humor que la suspendió. Aquellos arañazos borraron la violencia de la escena; los besos de Ale diluyeron el sabor de la saliva asquerosa de aquel hombre calvo. Ella ahora era feliz. El pasado no importaba, su presente era Alejandro y su cuerpo limpio de rencores. El futuro: será actriz y eso nadie puede dudarlo.

EL CIGARRO

Salió temprano en la mañana con un revólver oculto en el bolsillo. Iba dispuesto a demostrar que las personas cuando van apuradas no prestan atención a los problemas ajenos. Se colocó un cigarro entre los labios y pensó en pedir algo tan simple como un fósforo.

Después de una cuadra vio venir a su encuentro, caminando a toda prisa, a un joven que fumaba. Lo detuvo con un gesto improvisado y le suplicó: Amigo, ¿tiene candela?

Ya sabía la respuesta: «Disculpe, ando apurado». Una vez demostrada su tesis, solo tendría que seguir al muchacho y a la menor oportunidad, le pondría una bala en medio del pecho.

—Disculpe, ando apurado —dijo el joven sin detenerse, como cumpliendo una profecía. Pero entonces algo cambió, sacó una fosforera del bolsillo y la puso en las manos del hombre desesperado —Quédese con ella.

El hombre, consternado, anduvo unos pasos hasta llegar a un parque. Se sentó en un banco de mármol. Aún pensativo, encendió el cigarro. Y después de aspirar la última bocanada de humo, sacó el revólver y se disparó. ■

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Rodolfo Romero Reyes
Ilustración: Yaimel

poesía

Ilustración: Hanna Chomenko

UMBERTO SABA

(Umberto Poli, Trieste, 1883-Gorizia, 1957) Poeta italiano. Junto con Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo y Giuseppe Ungaretti, es miembro de la generación de poetas italianos más prestigiosa del siglo XX. Sus orígenes judíos le valieron durante mucho tiempo el ostracismo de la crítica italiana. Su obra poética sobresale por su gran coherencia y organicidad, lo que ha facilitado la integración de sus poemarios en su gran obra, el *Cancionero* (1945). También se destacan *Historia y crónica del «Canzoniere»* (1948) y la inacabada novela autobiográfica *Ernesto*, escrita en 1953.

LÍMITE

Habla conmigo largamente mi compañera
de cosas tristes, graves, que sobre el pecho
pesan como una piedra; maraña
de males inextricables, que ninguna
mano, tampoco la mía, puede desatar.
Un pájaro
de la casa de enfrente sobre el alero
se posa un instante, al sol brilla, regresa
al cielo azul que lo cobija.
¡Oh, él
dichoso entre los dichosos! Tiene alas, ignora
mi pena secreta, mi dolor
de hombre junto a un límite: la certeza
de no poder salvar a quien se ama.

EL CRISTAL ROTO

Todo se mueve contra ti. El mal tiempo,
las luces que se apagan, la vieja
casa sacudida por una ráfaga y que amas
por el mal sufrido, las perdidas
esperanzas, alguna dicha en ella gozada.
Sobrevivir te parece negar
obediencia a las cosas.
Y en el destrozo
del cristal en la ventana está la condena.

cuento

ÍTALO CALVINO.
(Santiago de las Vegas, Cuba, 1923-Siena, Italia, 1985). Residió desde su juventud en Italia y tras interrumpir sus estudios universitarios se unió a la resistencia antifascista durante la Segunda Guerra Mundial; luego escribió su primera novela: *El sendero de los nidos de araña* (1946), sobre su experiencia en la resistencia. Entre sus libros más importantes están *El vizconde demediado* (1952), *El barón rampante* (1957), *El caballero inexistente* y *La jornada de inventor electoral* (1963), con la que gana el Premio Internacional de Novela.

Las ciudades y los cambios

A ochenta millas de proa al viento rnaestral el hombre llega a la ciudad de Eufamia donde los mercaderes de siete naciones se reúnen en cada solsticio y en cada equinoccio. La barca que fondea con una carga de jengibre y algodón en rama volverá a zarpar con la estiba llena de pistacho y semilla de amapola, y la caravana que acaba de descargar costales de nuez moscada y de pasas de uva ya lía sus enjalmas para la vuelta con rollos de muselina dorada. Pero lo que impulsa a remontar ríos y atravesar desiertos para venir hasta aquí no es sólo el trueque de mercancías que encuentras siempre iguales en todos los bazares dentro y fuera del imperio del Gran Kan, desparramadas a tus pies en las mismas esteras amarillas, a la sombra de los mismos toldos espantamoscas, ofrecidas con las mismas engañosas rebajas de precio. No sólo a vender y a comprar se viene a Eufamia sino también porque de noche junto a las hogueras que rodean el mercado, sentados sobre sacos o barriles o tendidos en montones de alfombras, a cada palabra que uno dice —como «lobo», «hermana», «tesoro escondido», «batalla», «sarna», «amantes»— los otros cuentan cada uno su historia de lobos, de hermanas, de tesoros, de sarna, de amantes, de batallas. Y tú sabes que en el largo viaje que te espera, cuando para permanecer despierto en el balanceo del camello o del junco se empiezan a evocar todos los recuerdos propios uno por uno, tu lobo se habrá convertido en otro lobo, tu hermana en una hermana diferente, tu batalla en otra batalla, al regresar de Eufamia, la ciudad donde se cambia la memoria en cada solsticio y en cada equinoccio. ■

voces

Cipayos tropicales

Por Jorge Sariol
Ilustración: Yaimel

Revolotean por el Centro Histórico de La Habana Vieja. Son amistosos, confianzudos y locuaces políglotas «primarios»: se saben frases de saludo en varias lenguas. Del inglés al parsi y del serbocroata al vasco. El que mejor dominan es el spanglish. En el empeño por ser sociables, algunos pueden resultar tan impertinentes que podrían espantar un tiranosaurio Rex.

Se sienten «Luchadores».

En la historia de la humanidad nunca faltaron estos personajes. De la bribonada hispana del *Lazarillo de Tormes* a la picardía latina del Pito Pérez, algo hay en común, pero hay también distancias. Los luchadores cubanos resultan una mala copia. Tal vez una nueva ética anda rompiendo el cascarón del tercer milenio —los valores del siglo XVI no son, no pueden ser, los mismos del XIX—, y en etapa de cambio las contradicciones suelen ser muy antagónicas.

Un ejemplo: alguien me cuenta divertido que por su forma de vestir, bastante informal, su sentido del despiste, casi antológico y su lentitud proverbial lo confunden con un noruego. Su físico es nada común entre nosotros. Alrededor de 1.90 m de estatura y piel traslúcida como un nacido en un fiordo. Y a él le divierte. Y lo ayuda, además, porque en ciertos lugares lo tratan con marcada deferencia. Sin embargo, el personaje de esta historia real, nació y se crió en el muy musical barrio de Cayo Hueso, en Centro Habana. A veces sigue la rima y pronuncia un español sin tornillos o masculla otros idiomas. El trato recibido lleva entonces una intencionalidad chocante, según él mismo dice. «con pleitesía exagerada, rayana en lo infamante».

Se le acercan a ofrecerle lo mismo rent-rum, una paladar, novia —incluso novio—, taxisalmedrón... «¡la calesita señor, la calesita!»... tabaco y/o ron, o la historia de La Toma de La Habana por los Ingleses, sobre todo la parte en que los `britichss´ desembarcaban helitransportados en Cojímar y la task force colonial fue incapaz de enfrentarlos.

En el afán de caer bien, casi todos se le acercan hablando español con más acento que Nat King Cole cantando *El Bodeguero*. Luego de darles cordel, mi amigo le suelta un «No te entiendo, mi ambia, pobqué hablajasí, ¿túnuere cubano?

No se trata de ver matices entre el orgullo y dignidad, o semejanzas/diferencias entre una gestión amable, solícita e incluso servicial, con una conducta servil y de sumisión cautiva y casi siempre deleznable.

¿Lucha tu yuca, taíno? ¡Claro! Pero las 31 figuras enlistadas en la relación de trabajo por cuenta propia, bajo el subtítulo de Figuras Costumbristas, de las habaneras a los peluqueros tradicionales, de las cartománticas a los dandys y otros figurantes, todos ejercen su tarea con dignidad y decoro, y animan el transcurrir de una ciudad enredada en sus propias contradicciones.

En la lista no aparece la categoría de cipayo tropical.

Dicen los que saben que Honorato de Balzac describió —¿descubrió?— la relación mediata entre las personas y su entorno económico y social, del cual son exponentes; la historia muestra a los personajes como testimonio de una época, una clase social, un oficio, y que el genio de Balzac lo tipificó en la *Comedia Humana* con personajes y circunstancias del París del ochocientos

Pero hay cosas peores.

Dos enamorados van a La Habana Vieja. Él tiene perfil griego, barba y el pelo largo. Ella es rubia, delgada y con mirada lánguida. Se sientan un rato en el muro del Malecón. Cerca andan una mujer y un hombre, con una niña de unos diez años. La pareja deciden seguir al paseo y como de pasada oyen «¡Niña...dale...lucha!», pero no decodificaron el mensaje hasta mucho después. La niña se acerca a la pareja con timidez y camina unos pasos al lado. Y pregunta con candor: «¿De qué país son?» Perciben un gesto de absoluto desprecio en el rostro de la niña, cuando ambos respondieron «¡De Marianao, mi niña, de Marianao!»

Él, un poco cujeado por la vida espartana aprendida de sus mayores, tuvo ganas de llorar y todavía no sabe si por la niña o por su reacción despreciativa. Ella volvió por un segundo a su infancia feliz, en la que nada le faltó. ■

RENT ROOM
DANCE CLASS
CIGA
RON
GUIDE
COM
E.
JAWÁRIYU
DE ALTO CEDRO
VOY PÁ MACANÉ...

HERAS VIVENCIAL

Por **Yoel Suárez Fernández, estudiante de Periodismo**
Fotos: **Archivo**

Un buen día a aquel muchachito lo sacaron de la universidad para trabajar en una fábrica. El castigo se había fraguado en instancias y circunstancias de las que prefiere no hablar. «Lo he contado solo una vez, no lo he vuelto a contar, ni pienso volver a hacerlo». Eduardo Heras León sabía lo que era la guerra. Las 72 horas en Playa Girón lo habían familiarizado con un tema recurrente para su periodismo, su literatura y en esos momentos, su vida.

Entre los escritores más destacados de la primera promoción post-revolucionaria, el autor de *Los pasos en la hierba* se reconoce como parte de una generación frustrada. Hoy mira hacia atrás con nostalgia, «sin rencor», me confiesa, deseoso quizá de que el tiempo le conceda una vuelta al pasado, cuando fungió como jefe de redacción de **Alma Mater**. Wichy Nogueras, Víctor Casaus y otros animaron su sueño de hacer de la revista de Mella, un espacio de análisis serio de la Isla y su cultura.

Pero en 1971, como dice el poema de Wichy, las arañas tejían en la sombra sus redes asesinas. Y los sueños de Eduardo cayeron en una pesadilla que se extendió por casi una década para la intelectualidad cubana. Hoy, plenamente reconocido y con otro sueño convertido en realidad. Los castillos son los símbolos de los sueños, Heras León dirige, lo que él ha llamado *«la casa del joven escritor cubano»*, el Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Fuera y dentro del país sus libros son publicados en ediciones de lujo, recibe homenajes y a través de talleres literarios, despliega una vocación oculta por el magisterio.

Heras León está listo para conversar de sus años juveniles con la voz suave y los ojos pequeños.

HERAS DE **ALMA MATER**

No pocos escritores describen el paso por el periodismo como un momento de crecimiento como creadores. ¿Experimentó lo mismo mientras fue jefe de redacción de ***Alma Mater?***

Cuando comienzo a trabajar en la revista ya me había ganado el Premio David. Eso significa que estaba bien metido en las labores de creación narrativa. Como autor de ficción ya tenía un camino recorrido. Soy un escritor vivencial, y ya contaba con varias experiencias importantes.

Especialmente, la publicación significó para mí un período de crecimiento como ser humano y como periodista; un espacio en el que se elevó mucho mi caudal político. En nuestra época hicimos números antológicos. Trabajábamos con tremendo entusiasmo y dedicación. **Alma Mater** era el lugar donde vivíamos, además de nuestra casa.

Para nosotros, escribir en la revista era una fiesta, un placer. Allí se reunió una tropa en la que estaban Germán Piniella, Vicente Carrión, Raúl Rivero; y —en la periferia— otro grupo que formaban Luis Rogelio Nogueras, Víctor Casaus, Rogelio Moya y Guillermo Rodríguez Rivera, entre otros. Éramos entonces unos muchachos, principalmente, con inquietudes culturales. Y la revista se convirtió en el cuartel general de nuestra generación.

Durante sus años en ***Alma Mater****, ¿cómo manejaban el tema de la libertad editorial?*

Mi presencia en **Alma Mater** termina en 1971, año en que comienza el Quinquenio gris. Hasta ese momento teníamos una enorme libertad para escribir. Ana Mildred Vidal, responsable de extensión universitaria, era una mujer muy revolucionaria, de mucho alcance intelectual, y con una mirada amplia en lo que respecta a la cultura. Que yo recuerde, nunca nos puso cortapisas a la hora de escribir, incluso publicamos cosas que después catalogaron de «demasiado». Recuerdo una entrevista con Eduardo Galeano, donde el escritor uruguayo dijo una serie de cosas reales, pero muy «fuertes».

Ten en cuenta que cuando en el 71 se produce el Congreso de Educación y Cultura, a **Alma Mater** le quitaron todo. Desperdigaron a buena parte del equipo de redacción. Yo mismo estuve cinco años en una fábrica, Wichy Nogueras estuvo un año en una imprenta y entró un nuevo grupo a la revista.

Pero, honestamente, en el período que estuve como directivo nunca recibimos orientaciones de nadie. Claro, los famosos límites de «dentro de la Revolución», ¿quién los ponía? En dependencia de quien estuviera en la dirigencia sería interpretado el famoso apotegma de Fidel: «dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada».

Mientras fue jefe de redacción de la revista, ¿qué cree que le faltaba a ***Alma Mater****?*

Llegó un momento en el que estábamos satisfechos con lo que hacíamos, estábamos orgullosos del trabajo que habíamos hecho. En un inicio buscábamos quitarle cierto carácter superficial que tienen las publicaciones estudiantiles. Queríamos convertir a **Alma Mater** en una publicación sociocultural de la universidad. Iniciamos una sección que se titulaba *Página en C* (o sea, en Cultura), y ahí se publicó mi primer cuento, el primero de Senel Paz, el primero de Abel Prieto; así nos convertimos en una fuerza promotora de jóvenes autores. La otra vertiente era meternos dentro de los problemas de la política cultural; creo que llegamos a un punto de equilibrio entre lo cultural y lo político.

Pienso que hubiera sido más influyente, se hubiera desarrollado más en el ámbito universitario, de haber mantenido la misma libertad. Pudo convertirse en una publicación mucho más seria, cosa que luego consiguió la revista *Universidad de La Habana*, con Ambrosio Fornet como editor.

EL QUINQUENIO UNIVERSITARIO

Siempre se ha dicho que los años 70 fueron duros para la cultura cubana...

En mi caso particular no fueron solamente duros, sino terribles. Parte de ese proceso tuvo que ver con mi libro *Los pasos en la hierba*, que había sido la única Mención del Premio Casa de las Américas en 1970. El texto fue muy mal interpretado, fue víctima de críticas por parte de una secta dogmática de la dirección cultural, y eso me costó el tener que abandonar la carrera e ir a trabajar a una fábrica de acero. Fui uno de los que más sufrió.

He escrito algo de lo que me ocurrió en esos momentos. Aquello era incomprensible para nosotros, pero más tarde nos percatamos de que sencillamente había una pugna entre grupos que querían asumir poder. Durante el ciclo de conferencias sobre el Quinquenio gris que se impartió en el Instituto Superior de Arte (ISA), leí un texto titulado *Testimonio de una lealtad*, que relata la historia de lo que me ocurrió en aquella dura etapa.

Aunque sus consecuencias llegan hasta hoy, afortunadamente ese período (que no fue gris, fue negro) quedó atrás, pienso que por un proceso de maduración de los propios creadores y de nuestros dirigentes. En ese sentido, fue importantísima la labor de un hombre como Armando Hart frente al Ministerio de Cultura, y luego de Abel Prieto, que es lo mejor que le ha pasado a la cultura en los últimos veinte años.

¿Cómo recuerda la universidad de los años 60 y 70?

En los 60 hubo una explosión de creatividad que estaba por encima de todo. Por ahí tengo escrita una crónica de cómo era la escuela de Letras. Todavía hoy existe un banco a la entrada de la Facultad, que es sagrado. Y ahí te encontrabas a un grupito en el que resaltaba Wichy Nogueras hablando sobre el último ensayo de Marcuse, alguna polémica de Sartre o un encuadre de cine. Había un ambiente de entusiasmo cultural que la universidad no ha vuelto a tener, una reserva enorme de potencial creativo que finalmente se reflejó en nuestra propia obra.

Siempre he dicho que pertenezco a una generación frustrada. En el 68 escribí *La guerra tiene seis nombres*, al año siguiente *Los pasos en la hierba*; y no quiero parecer autosuficiente, pero los libros de mi generación (*Los años duros*, de Jesús Díaz o *Condenados del condado*, de Norberto Fuentes) no tenían nada que envidiarle a los primeros libros de los que tiempo después serían los grandes escritores latinoamericanos.

Cuando llegó este proceso del Quinquenio gris, muchos de nosotros dejamos de escribir por un buen tiempo. Hoy en día debíamos tener diez

De pie, Luis Rogelio Nogueras. Sentados, de izquierda a derecha: Germán Piniella, Víctor Casaus, Silvio Rodríguez y Eduardo Heras León.

novelas cada uno, ¿y qué tenemos? Obras que en su mayoría tendrían más trascendencia si se les hubiera permitido un desarrollo normal. Y no te digo esto con rencor. Desgraciadamente ocurrió de esa manera, la vida de los hombres es así, las revoluciones son así.

En la segunda mitad de los 70 pude terminar la carrera, después que salí de la fábrica. A partir del fracaso de la Zafra de los Diez Millones, la situación sociocultural se puso muy difícil: aumentaron los prejuicios contra los religiosos y las personas que tenían determinada orientación sexual.

Fue un período de extremismos que por poco acaba con la universidad y la cultura de este país. Afortunadamente eso se superó, pero quedaron las secuelas, que son imborrables.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Su generación estuvo especialmente impactada por la figura del poeta Roque Dalton...

Roque era una fiesta, una maravilla. Lo conocí después de que gané el Premio David. Un día nos encontramos en Casa de las Américas, me confesó que le había interesado mi libro y acto seguido me preguntó si había leído el que él había escrito sobre la obra de Regis Debray *¿Revolución en la revolución?* Quería discutir conmigo algunas cosas, y así comenzó nuestra amistad. En su casa estuvimos una tarde entera conversando de la vida y milagros de todo el mundo.

Visitábamos mucho a Marta Solís, corresponsal de la revista Siem-

pre en Cuba, y ahí él tomaba mucho (yo no, era abstemio). A veces hasta llegaba «tomado», incluso una vez lo metimos bajo la ducha. Se ponía a recitar coplas que no se pueden publicar. Eran coplas de su autoría, fabulosas, como *El corrido de Rosita Elvirez*. En ocasiones cantaba corridos mexicanos... (*Heras deja la mirada inmóvil, perdida en algún punto de la memoria, y una sonrisa delata que hay recuerdos indecibles*).

Tenía una vitalidad tremenda y era un poeta de primer orden. Su libro *El turno del ofendido* nos descubrió a un autor de nuestra generación, maravilloso.

Muy poca gente lo sabe, pero Roque escribió un libreto para la televisión sobre la historia de su familia. Él mismo tiene una historia de película. Como sabes, en algún momento lo iban a fusilar, ocurrió un terremoto y pudo escapar de la cárcel. Ernesto Cardenal decía: «Ustedes los marxistas dicen que eso es una casualidad histórica. Nosotros, los católicos decimos que es un milagro». En aquella época nada se podía grabar, todo era en vivo, y Roque habló conmigo y con Silvio [Rodríguez] para que lo ayudáramos con el programa. Silvio haría el papel de comentarista-trovador: entre escena y escena hacía comentarios en forma de trova y yo me encargaría de presentar el programa. Finalmente la dirección artística la realizó Ana Lasalle.

El día que tocaba la presentación del espacio, cuando íbamos en un auto para el estudio de 23 y P, vimos frente al Capri una escena tremenda. Unos *hippies* estaban tirados en medio de la calle deteniendo el tránsito, de pronto llega un carro jaula y empiezan a meter a los muchachos para el interior de las patrullas. Y Roque, sacando una mano por la ventanilla gritaba a más no poder: « ¡No les vayan a dar! ¡No les vayan a dar!».

Así, un millón de cosas simpatiquísimas ocurrieron al lado de Roque. Te imaginas lo terrible que fue para nosotros saber de su muerte, casi un asesinato, que ya tendrán que pagar los verdaderos culpables de ese crimen; porque fue un crimen lo que hicieron con ese revolucionario cabal, con ese hombre que amaba tanto la vida.

¿Actualmente mantiene el vínculo con la universidad?

No tanto como quisiera, aunque la escuela de Letras me ha invitado a dar charlas y conferencias, he presentado algún libro o revista. Incluso, me ofrecieron una cátedra, la de narratología, que impartía Salvador Redonet. Pero no la acepté, porque sinceramente creo que mi etapa como profesor universitario pasó y no me siento en condiciones de dedicarle tanto tiempo.

Lo que pasa también es que la universidad de ahora no es como la de antes...

¿Y cómo es?

Pienso que aquel entusiasmo creador que teníamos, aquella curiosidad intelectual, se perdió. Hoy en día paso por la Facultad de Artes y Letras y veo con tristeza cómo los muchachos no hablan nada de literatura, no les interesa demasiado. Les interesa exclusivamente sacar los exámenes, y en muchos casos se convierten en lectores de prólogos.

Te pongo un ejemplo: yo ingresé a la escuela de Periodismo, y organizamos una especie de taller acerca del periodismo en Cuba, ¡estando en el primer año! ¡¿Y quiénes éramos nosotros para armar aquel panel?!

Durante ese encuentro recuerdo que en medio del debate se pone de pie Wichy Nogueras (a quien no conocíamos todavía) y dice: ¡Pero de qué periodismo estamos hablando! ¡Si Marshall McLuhan ha predicho que dentro de veinte años aquí no habrá palabra escrita, todo será por computadoras! ¡El libro va a desaparecer! Y en eso se levanta un viejito que estaba al final del local y dice: ¡Pero óigame, hace un año y pico que yo me alfabeticé, y estoy empezando a leer! ¡Cómo me van a quitar los libros ahora, con lo que me gustan!

Aquella fue la época también de Silvio [Rodríguez]. Tuve la dicha de asistir a su primer recital, en Bellas Artes, que fue impresionante. Recuerdo cuando se inauguró la librería de L y 27 y en medio de la cola empezamos a pedir dinero prestado para conseguir los libros que se vendían.

Ese tipo de entusiasmo por la cultura, que nos llevaba a convertir la universidad en una especie de segunda casa, se ha perdido. Recuerdo esos tiempos con mucha nostalgia. ■

Heras presentó sus *Cuentos Completos* en la sede nacional de la FEU durante la pasada Noche de los Libros.

fotorreportaje

Fotos: Elio Mirand

FÚTBOL EN EL BARRIO

Mala compañía

Aunque sea Havana Club...

El viejo Andrés se va a morir solo...

Por **Dainerys Mesa Padrón**

Con dos tragos bailo hasta *Dirty dancing*/ Con dos tragos las palabras me salen solas/ Con dos tragos no le tengo miedo a ningún escenario/ Con dos tragos enamoro a cualquiera/ Con dos tragos se me quita la tristeza...

Hasta qué punto controlamos la dosis exclusiva de dos tragos. O acaso hablamos metafóricamente.

La asociación del alcohol con el logro de determinadas metas en la vida resulta un hecho en ocasiones, sobre todo en las poblaciones más jóvenes. Su consumo social transgrede los límites contextuales manifestándose en los estilos de vida y formas de proyectarse de los individuos.

No hay playa que no implique una «botellita». O reunión de amigos. O excursión. O simplemente cuando hay que matar el aburrimiento.

Los de menos años acuden a este uso (inicialmente eventual, más tarde obligado por circunstancias específicas), casi siempre en la búsqueda de una reafirmación de la independencia, la virilidad, la libertad en la toma de decisiones, la creencia de determinados mitos o la imitación de patrones.

REVISANDO AÑEJOS

El alcohol, del árabe *alkuhi* (esencia o espíritu) es la droga más consumida en el mundo. Su utilización por el hombre, en forma de brebaje, se supone que data de los albores de la humanidad. La ingestión inicial vinculada con actividades religiosas

dio paso a su consumo colectivo. Desde entonces se distinguieron dos grandes categorías de consumidores, aquellos que beben dentro de las normas sociales de responsabilidad y los que, desafortunadamente, pierden el control y se convierten en bebedores irresponsables.

Las definiciones empleadas en la actualidad bajo el término alcoholismo, no se apartan de la que hizo Magnus Huss en 1849. Una de las aceptadas internacionalmente es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1976, con el término «síndrome de dependencia del alcohol (SDA)» descrito como «un trastorno de conducta crónico, manifestado por un estado psíquico y físico, que conduce compulsivamente a ingestas excesivas de alcohol con respecto a las normas sociales y dietéticas de la comunidad, de manera repetida, continua o periódica con objeto de experimentar efectos psíquicos y que acaban interfiriendo en la salud y en las funciones económicas y sociales del bebedor» .

Si bien la última copa suele ser de veras la última para algunos, otros sucumben una y otra vez ante las disímiles puertas por las que entra el alcohol, según diversos estudios:

Vía sociocultural: esta es producto de las costumbres, tradiciones y convenciones de las diferentes culturas, se relaciona íntimamente con la presión ejercida por los grupos humanos (microgrupos y macrogrupos).

Vía hedónica: aunque estrechamente vinculada a la primera, se caracteriza por ser la búsqueda del placer.

Vía asertiva: su esencia es la utilización del tóxico como «muleta» para enfrentarse a situaciones en algún grado temidas o determinantes de inseguridad y ansiedad. Se establece frecuentemente en personas tímidas.

Vía evasiva: ha sido muy enfatizada en la literatura científica hasta el punto de llegar a considerarla como la más relevante. En este caso, el consumo del tóxico persigue olvidar experiencias penosas o situaciones dolorosas, y pretende lo que en el caso del alcoholismo se conoce popularmente como «ahogar las penas».

Vía sintomática: donde existe una afección subyacente, generalmente psiquiátrica como la depresión, la manía, las fobias y otras.

Vía constitucional: es la más cuestionada y debe ser valorada cautelosamente en aquellos sujetos que combinan una gran carga familiar de toxicómanos con un inicio temprano, ausencia de otros mecanismos hegemónicos y tendencias disociales» .

TOMAR... CONSEJOS

Entre los diferentes grupos de adolescentes y jóvenes se legitima y socializa la idea de que el alcohol potencia la alegría, la euforia, ayuda a superar la timidez y el retraimiento. A la vez que posibilita una mayor diversión y permite la integración a un círculo de amigos.

En la medida en que dichos individuos experimentan estas consecuencias «positivas», y las interpretan como beneficios, los propios efectos pasan a convertirse en fuertes motivos de utilización. Y estos, a su vez, crean la dependencia.

Quienes se inician en la adultez no comprenden lúcidamente cómo, del empleo de esta sustancia, se derivan problemas físicos y sicológicos y quienes lo entienden, se escudan en el «yo me sé controlar».

Anticipar los resultados «placenteros» en ámbitos cercanos como el familiar o desde universos tan cautivadores como los medios de comunicación, incita a los jóvenes a beber con asiduidad.

No se trata de reflejar solo los límites; sí de ceñir la brecha de actitudes y mensajes que nos venden el alcohol como moneda de oro, aunque sea Havana Club. ■

En cada barrio un comité, en cada cuadra Revolución...; pero desgraciadamente también una cafetería (muchas veces de mala muerte), donde las confituras a la venta resultan escoltadas por dos o tres botellas de ron de marcas nacionales. A unos centímetros de distancia, los mismos rostros de todas las horas, de todos los días, y para no perder la costumbre, ebrios hasta la saciedad.

La imagen se repite en zonas, municipios, provincias... Montan en las guaguas e inician el escándalo, arremeten contra quienes se les cruzan, gritan obscenidades en medio de las calles...

«Antes no era así. Qué va... era muy correcto», dice alguien que lo conoce de cuando muchachito solo se daba dos tragos los fines de semana en las fiestas, o cuando aprobaba un examen, o cuando iba a la playa, o si tenía que enamorar a una joven...

Te doy mis ojos

A Alfonsina Storni, para que me ayude a descifrar este sueño tan repetido....y me diga quién es él (sobre todo esto último...jaja).

Por **Leydi Torres Arias**

Siempre quiso arriesgarse. Arriesgarse de la forma más romántica–confiada-ocurrente posible. Y aquella tarde no pintaba precisamente a romances.

Estarían en el mismo lugar por varios días, pero el diálogo no era bueno entre ellos. Más bien parecían evitarse. El día se lo habían gastado caminando en sentidos contrarios, conociendo otras personas, leyendo autores distintos.

Pero en el atardecer un ómnibus los llevaría a recorrer la ciudad. Al subir, alguien lanzó el juego: las muchachas, todas, debían vendarse los ojos y ver del camino solo el final.

Sorpresa. «Yo no puedo, me quitaría el maquillaje», dijo una preocupada. «Ni yo, no estoy para graciecitas». Ella, sin embargo, solo lo miró, le preguntó si él iría con los ojos abiertos durante todo el trayecto. Sí. Y eso fue suficiente para que ella se quitara su bufanda rosada y la convirtiera en mordaza para sus ojos.

Él se sentó a su lado. Ella no podía ver. Él le susurraba. Y le dijo de escritores conocidos y de besos desconocidos.

Cuando el motor se detuvo, él le dijo: Ya puedes quitarte la bufanda. Estamos solos. Yo le pedí a otro que propusiera el juego, para que no sospecharas. Y a las demás, a todas, que me secundaran la idea, que se resistieran un poco pero simularan que ellas también se taparían los ojos (yo sabía que tú lo ibas a hacer). Todos ellos se quedaban antes, en algún lugar de esta ciudad que no es nuestro lugar. Fueron discretos y se bajaron sin hacer ruidos. Yo le pedí al chofer que nos acercara al mar. ■

(Tomado del blog Botellas al mar)

Pormenores de una «chamaca» adaptación

Chamaco, versión cinematográfica de la pieza homónima que estremeciera la escena cubana durante la primera década del XXI, conoció su estreno comercial en la Isla en el verano de 2012, esta vez bajo la promesa de mostrar al público su montaje ideal y definitivo.

Por **Pavel López Guerra**
Fotos: **Cortesía del Centro de Información del ICAIC**

En el título (escueto, desenfadado, rústico) de este nuevo clásico del teatro cubano, resultante del pulso escritural, aunque primero emotivo, de Abel González Melo, y ahora extrapolado por Juan Carlos Cremata al celuloide, laten las claves para el desentrañamiento de su tesis de fondo.

La expresión refiere, inicialmente, una norma lingüística en la cual se apertrecha el imaginario de género con sello «testosterónico», que tras su crudeza y violencia intrínseca reclama una posición preponderante dentro del teatro social. En segundo lugar, evoca la coartada con la que el lenguaje «arrulla» a un sublimado objeto del deseo que pone en jaque la hegemonía masculina. *Chamaco* es arma de doble filo, terreno de lo ambiguo, locución que el parlante convoca, tanto para reafirmar su «imperturbable» virilidad, como para dejar constancia (aun en clave) sobre su prohibida necesidad sexual.

¿Qué mejor etiqueta para una historia sobre los simulacros y la crisis del poder?

La obra esquiva un peligro crucial: el de contentarse apenas con visualizar una realidad escamoteada por los medios oficiales. La Habana «al margen» y su sórdida fauna de hábitos nocturnos, así como las pulsaciones secretas al interior del espacio doméstico. Rastreo del «afuera» y el «adentro» ocultos, pero también complementos de un devenir social, casi siempre reducido a definiciones triunfalistas y homogeneizadoras.

Sin embargo, de ser este exclusivamente el propósito, Melo se hubiera estrellado con los bostezos de una audiencia que conoce y penetra su entorno desde la práctica cotidiana con precisión arqueológica, público que hace mucho comprendió cómo la verosimilitud del «retrato social» se encuentra, más que en el discurso mediático, en su inversa y asimétrica refracción.

El autor, entretanto, opta por recortar la circunstancia lacerante y transformarla en materia prima para la construcción de caracteres pletóricos de hondura existencial, contradicciones palpables y exquisitez discursiva que, al menos en la pieza teatral, nada tiene que ver con la procacidad verbalista, sino con el estudio profundo de la ascendencia sociológica y cultural de los personajes, logrando dibujos humanos que ostentan la redondez de cualquier clásico universal de las tablas.

La película de Cremata se ha promocionado, para su pesar, buscando la legitimación en la coartada del reflejo fiel del entramado público (ese apresar la «realidad real» que, conveníamos, resulta insuficiente), además de un programa de adaptación, en términos de imagen, que otorgaría a varias secuencias la crudeza y oscuridad latentes en ciertos pasajes de la historia original. En la práctica germinó un producto que destila peligroso aroma a «teatro filmado», precariedad expresiva en términos audiovisuales y fidelidad en exceso a la densidad literaria de la mayoría de los diálogos (Melo ha declarado que *Chamaco* se gestó bajo la sospecha de que nunca sería representada), sin que sepamos a ciencia cierta si estos escollos constituyen «voluntad» o «accidente», si los artífices de la cinta no quieren, o no pueden, rebasarlos.

A estas alturas resulta osado cuestionar las variantes de traslación de cualquier argumento de un medio a otro. Sobran ejemplos sobre la pertinencia de la más libérrima apropiación, ya sea de las tramas que proponen las obras, como de las fórmulas para representarlas. Tampoco importa mucho la adecuación «estricta» a las particularidades del medio «usurpador», desde que existe la posmoderna manía de conservar en

el nuevo texto marcas y signos que evidencien la ascendencia genérica de la pieza intervenida.

Así las cosas, el término preciso para catalogar la causa del desaliento que provoca por momentos *Chamaco* (el filme), debería ser «imprecisión». La estrategia específica por la que opta Cremata a la hora de reciclar (cabe agregar, condicionado por las tropicales limitantes económicas) el universo de Melo, no resulta aquí ni mejor ni peor, cuando más, desconocida. Y tal hecho enturbia grandemente el proceso de recepción de la obra.

Piezas como la reciente *Dogville*, del maldito de Von Trier, nos han demostrado cómo en una misma cinta pueden confluir orgánicamente los recursos expresivos del teatro, la propia literatura decimonónica y la mirada cinematográfica, escudándose, incluso, en el peligroso extrañamiento brechtiano y en el minimalismo radical de la puesta en escena.

En *Chamaco*, los códigos inherentes al medio escénico y aquellos de la pantalla grande no encuentran similar, fructífera coexistencia, cristalizando su (¿Planificado? ¿Accidental? ¿Inevitable?) desacuerdo, no solo en términos fotográficos, sino en relación con el mismo criterio actoral.

Si Caleb Casas (Miguel Depás) revierte su fogueo en el teatro con una capacidad de vehemencia e interiorización de su implosión emocional, que la cámara oportunamente registra y agradece, Pancho García (Felipe Alejo), en el rol del tío, se mantiene paralizado en los códigos de una sobreactuación escénica, si bien funcionales en ese espacio, insoportables con una lente colocada a medio metro de sus pupilas. La brusquedad de las transiciones en su catártico convite a «celebrar la navidad» con Kárel Darín (el chamaco) en la cinta de marras, devienen incomprensibles, a no ser que el aquelarre de estilos y tonos resulte intencional.

También llaman la atención el estatismo y longitud de los planos, de los cuales los actores entran y salen como si del proscenio se tratase. Si tal era la estrategia, ¿por qué germinan el corte aquí y allá, de forma casi imperceptible, o algún encuadre demasiado «prefabricado» cuando el director lo estima conveniente? Los reiterados movimientos horizontales de la cámara ratifican esa sensación de observación desde un lunetario teatral y establecen contrastes con aquellos planos abstractos (como el de Miguel asesinado en el suelo), o con la misma voluntad de granular y oscurecer la imagen en la búsqueda de texturas y matices cuasi documentales. Un más eficiente mon-

El actor Fidel Betancourt, quien protagonizara el montaje primigenio del *Chamaco* teatral, se adentra nuevamente en la piel del protagonista Kárel Darín. En las fotos, el novel histrión junto a Pancho García (el tío), arriba, a la izquierda; con Aramís Delgado (Alejandro Depás), abajo; y al lado de Luis Alberto García (el policía), derecha.

taje de diálogos e ideas también pareciera una demanda de la adaptación al séptimo arte, que conserva, para colmo, los largos monólogos de Silvia (la hermana) y Alejandro (el padre) al centro y fin del relato.

Advertidos como estamos del espíritu lúdico de Cremata y su contemporánea irreverencia, nos atreveríamos a leer dichas marcas como una necesidad de «carnavalización» interior del texto, pero los énfasis y subrayados que no dejarían dudas sobre la táctica en cuestión se nos antojan bastante soterrados, para no decir inexistentes.

Chamaco deja la sed de ver un enjundioso universo dramático traducido a «verdad cinematográfica», pese a aciertos eventuales en algunas interpretaciones (retomar, casi íntegro, al elenco original de la obra trajo ventajas y descalabros), el uso eficiente de la música y la dirección de arte, el resultado distó mares de la también recientemente visitada por Cremata *El premio flaco*, o experimentos formales del patio que situaron el teatro como epicentro, a la altura de la impecable *Papeles secundarios* y su posmoderna lectura de *Réquiem por Yarini*.

La vulnerabilidad de ese chamaco, que como tantos seres de esta historia se mueven sin siquiera notarlo de victimarios a víctimas, queda coronada, en la secuencia final, con un punzón que descansa ensangrentado sobre su nuez de Adán. El pez muere por el anzuelo, que en este caso no es otro que su masculinidad y sexualidad exultantes: el oportuno disfraz de sus miedos y culpas inconfesadas. La concreción de la tragedia no tiene otro puerto que la ratificación de un presente en crisis y un futuro ignoto. Un mundo sin otra salida como no sea la oscuridad de la noche. Grito que sobre el tabloncillo o a golpe de fotogramas conmueve y estremece siempre, aun cuando su temprana versión se nos antoje petrificada, al igual que el Kárel de Melo, entre la chamaca y la madura realización. ■

ciencia, tecnología y sociedad

Lo que el tiempo nos llevó

Por Jorge Sariol

El 17 de diciembre de 2011, una noticia espantó a medio mundo: un incendio había destruido todos los fondos de la Academia Científica de Egipto, una de las mayores bibliotecas del país. Ubicada en un céntrico edifico El Cairo, la academia había sido construida a principios del siglo XX y albergaba más de 200.000 volúmenes —muchos manuscritos, algunos de 1798—, colecciones de mapas y diversas antigüedades. Continente y contenido resultaron asolados. «Significa que gran parte de la historia de Egipto ha terminado», dijo su director Mohamed Al-Shernubi.

Hubo quienes culparon indistintamente a vándalos, al enfrentamiento entre fuerzas públicas y manifestantes en la cercana plaza de El-Tahrir, a la Primavera Árabe o al comunismo internacional. Muchos transitaron de forma simbólica las distancias en espacio y tiempo —180 kilómetros y 2300 años— entre las ciudades del El Cairo y Alejandría, para recordar el incendio destructor de la legendaria biblioteca, y con ella gran parte del conocimiento humano, del que muy poco pudo salvarse[1].

Sin embargo, la humanidad ha vivido desde entonces con la zozobra de ver amenazado el saber acumulado, a consecuencia de pésimas condiciones de conservación, vandalismo —maltrato, robos e incendios—, guerras, desastres naturales y virus informáticos. Y el saber acumulado aumenta mucho más rápido en relación con el saber encargado de protegerlo. Y los riesgos son muchos.

Cuba es escenario de muchas condicionantes riesgosas para su fondo documental. A los apuros comunes al resto del mundo —roedores, insectos, humedad, hongos y microorganismos—, se suman manipulaciones incorrectas de usuarios y malas prácticas del personal técnico. Existen causas propias del documento —presillas y encuadernaciones de dudosa manufactura—, y las-sin-remedios: por la calidad del papel el documento no resiste el paso... de las semanas.

Una de las estrategias es la llamada conservación preventiva, ocupada de todos los objetos del patrimonio, así estén en buen estado o no; sean o no víctimas de un deterioro progresivo:«¡Más atención preventiva y menos restauración!»[2] es el reclamo de los buenos conservadores.

Pero no es tan sencillo.

Hoy son pocas las instituciones cubanas diseñadas para las exigencias modernas de bibliotecas, archivos o centros de documentación; la mayoría se pensó para un destino nada-que-ver.

Sin embargo, en lucha contra obsolescencias y penurias, especialistas del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, de la Biblioteca Médica Nacional de Cuba, soñaron lineamientos cubanos[3] para la conservación de documentos, con un largo estudio sobre cómo usar, por ejemplo, «estantes de metal separados del suelo, por lo menos una cuarta —unos 15 o 20 centímetros—; no colocarlos directamente contra las paredes, sino separadas de ellas por lo menos 7,5 cm. para facilitar el flujo de aire a su alrededor y evitar bolsas de aire húmedo. ¿Recomendaciones para las temperaturas?: para los documentos impresos en papel, papiro, pergamino y piel: entre 16° C y 21° C. Para los documentos en formato electrónico (disquetes, CD-ROM, casetes de video, etc.): entre 18° C y 20° C...».

Pero los riesgos van más lejos. Los huracanes son los más peligrosos. La inusual trayectoria de Ike es un ejemplo de cómo ninguna localidad cubana está exenta de peligro. A las 9 de la noche del 7 de septiembre de 2008, con vientos de hasta 260 kilómetros por hora, la pared occidental de su ojo entró por Punta Lucrecia, en la provincia de Holguín y ocasionó daños a una parte considerable del fondo habitacional del territorio, entre ellos la flamante biblioteca de la Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya, entonces recién reparada con financiamiento sudado y llorado.

El Patrimonio Documental —como parte del Patrimonio Cultural de la nación— acopia testimonios de su historia, de su cultura y de su desarrollo científico y social.

«Desde el cuerpo teórico sobre el tema —reconoce Idelio Rojas Crespo, un bibliotecario de vieja data—, de los planes de contingencia a las estrategias de trabajo, previstas de forma general, los especialistas en conservación de documentos trabajan de modo constante. Sin embargo, muchas veces no se concreta en organizaciones sistémicas, para lograr la efectividad de estos instrumentos en la conservación preventiva».

¿Existen acápites para situaciones de sismo dentro de las estrategias de conservación preventiva? El profesor Rojas Crespo lo duda: «Entre los riesgos más visibles por la ciudadanía en nuestro país, los huracanes y el fuego son los más comunes. Y en unas regiones más que en otras, la actividad sísmica. En verdad, la mayoría de las estrategias no incluyen siquiera como riesgos los problemas estructurales de las instalaciones, que en casos de sismos complicarían mucho toda acción».

Controversias existen en un punto. ¿Convendría una estrategia nacional única o cada institución con la suya, personalizada y realista? El sentido común, en cualquier caso, advierte de la necesidad de políticas, programas y reglamentos a favor de la conservación del patrimonio; posibilidad de tomar decisiones administrativas expedita, con cálculos y evaluaciones de todas las necesidades y todos los peligros —incluidos edificio, almacenamiento, seguridad, acceso y manejo del soporte digital[4] — para asegurar la supervivencia.

La tarea es evitar que se propaguen los malos vientos de Alejandría. ■

[1] De lo recuperado estaban siete piezas —*Edipo Rey* entre ellas— de las 123 de la autoría de Sófocles. Según cuentan, a la población poco le importó la destrucción, ocupada en rescatar otras cosas de la ciudad, también en llamas. Nada de lo atesorado en la biblioteca les había mejorado la vida.

[2] Diagnóstico y Política de Conservación Preventiva: dos caras de una moneda/ Dra. Hilda Rosa León Castellanos, Profesora de Conservación de Documentos Facultad de Comunicación, U. H.

[3] Lineamientos para la conservación de documentos en la Biblioteca Médica Nacional de Cuba. ACIMED v.12 n.5 Ciudad de La Habana sep.-oct. 2004 /Lic. Arelys Borrell Saburit,1 Téc. Ana E. Cueto González,1 Téc. Deyamira Castillo Navarrete,2 Téc. Yanetsis Mazorra Fernández2.

[4] En la conservación de documentos en soportes digitales, los llamados hackers semánticos son tal vez los más peligrosos: en textos validados, adulteran contenidos y falsean datos.

deporte

Alfredo Despaigne: «El jonrón sale solo»

Por Charly Morales Valido
Fotos: Archivo

Alfredo Despaigne no es hombre de muchas palabras. Por lo general ningún deportista cubano lo es, y menos cuando los aborda un periodista: por alguna extraña razón, se sienten compelidos a responder con lugares comunes al estilo de «el terreno dirá la última palabra» o «voy a dar lo mejor de mí mismo», en lugar de, simplemente, abrirse y ser ellos.

Por eso quizás, Despaigne prefiera enfrentarse a un pitcher como Vladimir García, antes que a un reportero capaz de colarse en su sacrosanta práctica de bateo, para sacarle algunas respuestas exclusivas a quien ciertos narradores campechanos bautizaron como El Caballo de los Caballos.

Es que este hijo de Contramaestre —que Granma adoptó porque en Santiago de Cuba lo vieron demasiado pequeño para el béisbol— es el principal referente ofensivo de los Alazanes, un equipo que nadie sabe a ciencia cierta cómo llega tan lejos en los play-off, y sin embargo llega y saca algún que otro sobresalto.

El principal susto es, sin dudas, para los lanzadores rivales: el dorsal 54 ya es tan temido como antaño lo fueron el 5 de Muñoz, el 6 de Cheíto, o el 46 de Kindelán, aunque solo el santiaguero emuló la hazaña de Despaigne: superar la barrera de los 40 jonrones en un año.

La cifra añorada llegó en el cuarto juego de la pasada final oriental, en el estadio Mártires de Barbados y ante un Ciego de Ávila cuyo pitcheo había amarrado cortico a la toletería granmense, con todo y sus bates nuevos.

Aunque lo negaba, Despaigne parecía presionado por el jonrón 40 que no acababa de aparecer, y el desespero le pasó factura en los primeros partidos, pero Indalecio Alejandre, un hombre de softbol devenido manager de béisbol, sabía que cuando pegara el bambinazo, todo cambiaría.

Y se lo pegó precisamente a Vladimir García que, contra toda lógica y teoría contemporánea del béisbol, abrió el noveno episodio cuando ya el Ciclón de la Trocha era apenas una depresión tropical con más ruido que viento. Quizás el avileño se confió en el pobre desempeño ofensivo del outfielder alazán y le sirvió una cómoda bola que el toletero desapareció sin piedad.

Como aliviado, Despaigne contempló el batazo desde el home, y solo cuando vio la Mizuno-200 caer más allá de la cerca del left-center, inició la vuelta triunfal al cuadro. En las gradas, los granmenses rugían.

«Pienso que este jonrón influye porque es lo que espera el equipo de mí, los estimula, ya ves que el Yogi (Urmaris Guerra) la botó después», me comentó Despaigne tras el partido, y al día siguiente otro estacazo suyo dejó al campo a la tropa de Roger Machado, forzando el regreso a Ciego para definir.

En el feudo avileño, el estadio José Ramón Cepero, Despaigne conversó con **Alma Mater** sobre su record, la filosofía del jonrón y otros temas que fueron la comidilla durante el cierre de la 51 Serie Nacional.

En los últimos desafíos parecías desesperado... ¿Quizás te sentías presionado porque el jonrón 40 no acababa de caer?

«Siempre juego suelto, mi meta era el record de 34 jonrones en la Serie Nacional, llegar a 40 no me presionaba, pero sí estoy cansado, hemos jugado más de 100 partidos y ya me lo siento».

Finalmente se lo pegaste a Vladimir García, un pitcher que pueden acusar de cualquier cosa menos de fácil...

¿Cómo fue?

«Él me trabajó mucho con rompimiento, y en el dogout pensé que vendría con recta, porque era ilógico que repitiera las cuatro veces al bate: me preparé, repitió la recta y le di».

¿Alguna vez has salido a buscar el jonrón?

«A veces salgo a dar el batazo, sobre todo cuando el equipo lo necesita, cuando el empate o la victoria está en mis muñecas, pero lo fundamental

Puedes enviar tus trabajos y opiniones a nuestro correo: almamater@editoraabril.co.cu

es que el equipo gane. Pero el jonrón sale solo; a veces voy a buscarlo, aunque prefiero no hacerlo, porque cuando los bateadores salen con esa presión se desconcentran y casi siempre fallan».

¿Algún estadio te es particularmente incómodo para botar la pelota?

«Para nadie es secreto que donde menos se batea es en Ciego de Ávila, porque además, los Tigres tienen un buen director (Roger Machado), que fue catcher del Cuba y sabe dirigir muy bien a sus lanzadores».

Eres un fuerte candidato a ser el Jugador Más Valioso... ¿Eso te quita el sueño?

«Para nada... Yo me concentro en hacerlo bien en el terreno y producir, lo demás es historia: yo hago lo que necesite el equipo, dar un fly, batear por detrás del corredor, lo que nos lleve al título».

Muchos consideran que tus jonrones obedecen más a tu fuerza que a tu técnica. Analizándote como bateador... ¿Qué consideras que debes mejorar?

«Tengo que aprender a discriminar mejor los lanzamientos, y ya esta temporada conseguí más bases por bolas. Estoy más asentado, con más disciplina al batear, pero aún tengo que seleccionar mejor las bolas a las que le hago swing».

Por último... ¿es cierto que el público de Bayamo es difícil?

(Ríe) «Cuando vamos perdiendo se van enseguida y nos dicen de todo en la calle y el estadio, pero también hay que entender que son así porque aman la pelota, y les importa demasiado como para andarse con paños tibios». ■

sudar la tinta

Por Yuris Nórido

Ángeles de piedra

Recuerdo la primera vez que estuve en el cementerio de Colón. Eso de nacer y crecer en provincias tiene sus ventajas: la gran ciudad te sorprende a cada paso. Yo era estudiante de primer año de Periodismo, casi un adolescente. Los fines de semana salía de la beca por la mañana, sin rumbo definido. Y un día estuve frente a la gran puerta del cementerio, que me pareció imponente y ahora todavía me lo parece. Dudé. Había leído que esa era una de las más bellas necrópolis de América, que su patrimonio artístico era impresionante. Pero dudé, porque un cementerio no es un parque cualquiera, me parecía que entrar ahí por pura curiosidad era hasta irrespetuoso. Boberías, ya lo sé. El caso es que la visión desde la calle me sedujo y terminé por cruzar la puerta.

— ¿Se puede? —le pregunté a la primera persona que me encontré.

—Pero claro, aquí no cobramos la entrada.

La mañana era gris, nublada y húmeda —fue un octubre lluvioso el del aquel año—, así que el paseo estuvo marcado por una atmósfera que me pareció onírica. (Otras veces he estado en el cementerio a pleno sol, y el imperio de la luz sobre la piedra me ha llegado a resultar insoportable). Fui caminando por la avenida central, descubriendo, admirando tumbas de personajes ilustres: presidentes, escritores, militares, madres y esposas de mártires...

Llegué enseguida al gran monumento de los bomberos, que me impresionó casi hasta el miedo —la expresión doliente de las mujeres de piedra me agobió en más de un sueño. Pronto me aburrí de los lujosos panteones y abandoné la avenida. Y ahí comenzó verdaderamente el paseo entrañable, el que he reiniciado una y otra vez todos estos años: el del cementerio más profundo, menos grandilocuente y ostentoso.

Anduve horas entre tumbas más o menos anónimas, coronadas por ángeles y vírgenes mutilados por los años y el descuido. Me detenía frente a las lápidas: «Nacida en 1834; muerta en 1922, amante, esposa, madre venerada...», « Tu esposa, hijos y nietos te recuerdan...», «Aquí descansa, en la paz del Señor, la señorita (...), que dejó una estela de amor...» Cientos, miles de inscripciones, superpuestas, familias enteras en un panteón, relación de hechos y milagros, indicios de historias que no van a ser contadas nunca, hombres y mujeres olvidados. Colón es otra ciudad, a la que van a parar no solo los cuerpos, sino las memorias. Todo desaparecerá un día: quedará la piedra.

Me senté a descansar en un banco. El silencio parecía tener cuerpo. Me adormilé un poco. Una voz me despertó:

—¿Vienes a visitar a algún familiar?

La pregunta me pareció extraña. Una anciana vestida de gris me miraba con ojos tristes. Era una viejita adorable, se parecía a mi abuela, solo que no llevaba espejuelos.

—No, solo pasaba —balbuceé.

—Yo vine a ponerle flores a mi madre y a mi hermana, que están en esa bóveda. Mi padre murió en Estados Unidos. Ahora quedo yo y unos sobrinos nietos que se irán de Cuba apenas me muera. Ya no me queda mucho. Así que cuando vengas dentro de algunos meses, a lo mejor verás mi lápida...

Me sobresalté. Pero la anciana hablaba con tanta naturalidad...

—Ese ángel lo encargó mi padre cuando murió mi madre, eso fue en 1939, ya han pasado muchos años. Se le cayó un ala, o se la arrancaron, no sé... A mí no me gusta mucho, pero a mi hermana, que murió hace diez años, sí... Desde que murió mamá, vengo aquí casi todos los domingos, aunque llueva. No sabes que tranquilidad me da saber que voy estar en un lugar sólido; aunque después de muerta ya dará lo mismo. ¿Sabes? —bajó la voz—, yo creo en Dios, pero no en la vida después de la muerte. ¿Tú crees en los ángeles? Yo nada más que creo en estos, que son de piedra... ■